

# Atribución de la causalidad y motivación de logro. II: Estudio evolutivo de la influencia de las atribuciones en el nivel manifiesto de motivación de logro.

*J. Alonso Tapia \**

*Universidad Autónoma de Madrid*

## INTRODUCCION

Se ha señalado repetidas veces que las atribuciones y los estilos atributivos juegan un papel importante como determinantes de la conducta (Heider, 1958; Kelley y Michels, 1980; Metalsky y Abramson, 1981). En particular, Weiner (1974, 1979), ha subrayado que desempeñan un papel importante en el dinamismo de la motivación de logro. No existe, sin embargo, estudio alguno que muestre cuales son desde una perspectiva evolutiva las relaciones entre atribuciones y motivación de logro, relaciones que, no obstante, consideramos importante conocer a fin de determinar, entre otras cosas, la posi-

bilidad de modificar el nivel de motivación de logro a través de la modificación de las atribuciones.

En un primer estudio (Alonso Tapia, 1983), hemos investigado la naturaleza y evolución de los procesos de atribución en niños de 1.º, 3.º y 5.º de EGB. Esto nos ha permitido conocer cómo varía la comprensión de los distintos factores causales entre los cinco y once años.

Por otra parte, con la presente investigación hemos tratado de dar respuesta a otra cuestión no menos importante, a saber: ¿varían y, en caso afirmativo, de qué modo las consecuencias de las distintas atribuciones causales entre los cinco y los once años?

---

### Dirección:

Jesús Alonso Tapia  
Casimiro Morcillo, 10  
Residencial Galicia  
Alcobendas (Madrid) Teléf. 651 96 75

### Para cualquier aclaración escribir a:

Jesús Alonso Tapia  
Departamento de Diagnóstico Psicológico y Medida  
Universidad Autónoma de Madrid  
Cantoblanco (Madrid)

Para dar respuesta a la cuestión anterior, hemos realizado dos estudios. En el primero, de tipo correlacional, hemos buscado respuesta a la pregunta: ¿son distintos los tipos de atribuciones características de los sujetos con diferente grado de motivación de logro entre los seis y los once años? En el segundo, de tipo experimental, hemos intentado averiguar si depende el tener una motivación de éxito alta o baja del tipo de causas a que predominantemente se atribuyen los éxitos y los fracasos, y cómo se configura la relación entre ambas variables a lo largo del desarrollo.

## 1. Estudio I

### 1.1. Planteamiento e hipótesis

En un estudio realizado por Kukla (1972), se intentó encontrar una respuesta a las cuestiones anteriormente planteadas, para lo cual se utilizaron sujetos adultos. De acuerdo con el trabajo de este autor, cabe esperar que a distinto grado de motivación de logro corresponda distinto tipo de atribuciones. En particular, la diferencia principal y casi la única entre los sujetos con alta y baja motivación de logro debe corresponder al grado en que unos y otros consideren que el factor causal «esfuerzo» es responsable de los éxitos y los fracasos, siendo mayor la atribución a dicho factor en el caso de los sujetos de motivación de logro elevada.

En nuestro caso, se trata de ver si, en condiciones tales que las atribuciones a cada uno de los factores causales son igualmente probables, se dan diferencias en el grado de correlación entre el nivel de éxito subjetivo en una tarea orientada al logro y el grado en que éxitos y fracasos se atribuyen a distintos factores causales cuando la única variable independiente es el nivel de motivación de logro con que se aborda la tarea.

Parece acertado pensar que para que se cumpla la hipótesis de Kukla es necesario, como mínimo, que el sujeto comprenda las implicaciones lógicas de cada factor causal —en especial, del factor «esfuerzo»— en relación con la probabilidad de

tener éxito en el futuro. Sólo en este caso cabe esperar que las atribuciones reflejen las diferencias en las tendencias atributivas pronosticadas por Kukla. Cabe suponer, por tanto, que la variable «nivel escolar-edad», en cuanto que determina directa o indirectamente la comprensión del significado e implicaciones de los distintos factores causales, modulará las relaciones entre el nivel de éxito subjetivo, las atribuciones y el nivel de motivación de logro. Esto es, los tipos de correlaciones que cabe esperar serán distintos según el nivel de edad.

A fin de determinar de modo preciso qué resultados cabía esperar en cada nivel de edad, hemos revisado los trabajos existentes sobre el desarrollo de la comprensión de los distintos factores causales, trabajos entre los que se encuentran los de Karabenick y Heller (1972), Kun (1977), Kun, Parsons y Ruble (1974), Nicholls (1975, 1978), Piaget e Inhelder (1951), Shaklee (1976) y Alonso Tapia (1983). Los resultados de esta revisión aparecen recogidos en la tabla I, en donde se sintetizan los datos que actualmente se poseen sobre la adquisición y evolución de los componentes en base a los cuales se estructura el dinamismo de la motivación de logro. A partir de tales datos así como de los resultados de nuestro trabajo anterior sobre el tema (Alonso Tapia, 1983), hemos formulado las siguientes hipótesis:

En 1.º de EGB: «Las correlaciones entre el nivel de éxito subjetivo y el nivel de atribución del resultado a cada uno de los factores causales serán positivas y de nivel equivalente, con independencia del nivel de motivación de logro de los sujetos». Esta hipótesis se justifica por el hecho de que el nivel de comprensión de las implicaciones lógicas de los conceptos relativos a los distintos factores causales es prácticamente nulo.

En 3.º y 5.º de EGB: «En el caso de las atribuciones al factor “esfuerzo”, el grado en que los sujetos de motivación de logro elevada atribuirán los resultados a dicha variable correlacionará positivamente con el nivel de éxito, lo que no ocurrirá si la motivación es baja. En el caso de

TABLA 1

*Adquisición y evolución de los componentes en base a los cuales se estructura el dinamismo de la motivación de logro*

**I. Hasta los 6,5-7 años:**

1. *Incentivo:* A partir de los cuatro años los niños pueden distinguir el éxito del fracaso y percibir que ellos son la causa de los mismos.
2. *Dificultad de la tarea:* No son capaces de percibir distintos niveles de dificultad a partir de la estructura de la tarea y del patrón de los propios resultados, excepto si los indicios están muy claros.
3. *Esfuerzo:* a) Carecemos de información sobre si los niños son capaces de inferir el grado de esfuerzo a partir de los indicios de esfuerzo (v. gr., persistencia). b) No distinguen el esfuerzo del resultado ni de la habilidad.
4. *Habilidad:* a) No son capaces de inferir la habilidad a partir de la secuencia anterior de resultados, al parecer por dificultades de integración de la información serial. b) No distinguen la habilidad del esfuerzo.
5. *Suerte:* Los niños de este grupo son incapaces de percibir si los resultados son aleatorios o no.
6. *Esquemas causales:* a) Son capaces de utilizar el «esquema gradual». b) No parecen capaces de utilizar el esquema de compensación, lo que implica una comprensión inadecuada de las relaciones entre esfuerzo y habilidad. c) En lugar del esquema de compensación, utilizan el esquema «halo».
7. *Expectativas:* Aunque parece que son capaces de esperar el éxito, no utilizan la información procedente de la historia de resultados anteriores para formar expectativas realistas.

**II. A partir de los 7-8 años:**

1. *Incentivo:* a) Se intensifica la reacción afectiva ante el fracaso, reacción que antes era mínima. b) A partir de los ocho años, el 70 por 100 de los sujetos son capaces de percibir distintos niveles de incentivo, ligados a distintos niveles de dificultad. A los siete años, sólo el 50 por 100.
2. *Dificultad de la tarea:* a) El 70 por 100 de los sujetos son capaces de percibir la existencia de distintos niveles de dificultad a partir del patrón de resultados desde los siete años. b) Los niños son capaces de utilizar la información relativa a los resultados obtenidos por otros para inferir el nivel de dificultad.
3. *Esfuerzo:* a) Los niños son capaces de distinguir esfuerzo y resultado como causa y efecto. b) Son capaces de inferir el grado de esfuerzo realizado a partir de los indicios de esfuerzo. c) El 91 por 100 de los niños son capaces de inferir el esfuerzo realizado a partir de los indicios sobre habilidad.
4. *Habilidad:* Hay resultados contradictorios. Para Harabenick y Heller (1976), el 63 por 100 de los sujetos son capaces de inferir la habilidad a partir de los indicios de esfuerzo. Para Nicholls (1978b), los niños de esta edad siguen sin distinguir habilidad y esfuerzo.
5. *Suerte:* a) Comienza a utilizarse la noción de suerte. b) Si los resultados son inconsistentes con la falta de esfuerzo, se atribuyen a la suerte.
6. *Esquemas causales:* A partir de los ocho años, los niños son capaces de utilizar el esquema de «compensación inversa» e inferir el esfuerzo a partir de la habilidad.
7. *Expectativas:* Comienzan a ser capaces de formarse expectativas realistas a partir del patrón de resultados.

**III. A partir de los 10-11 años:**

4. *Habilidad:* Según Nicholls (1978b) y Kun (1977), es a esta edad cuando comienza a inferirse la habilidad a partir del esfuerzo de modo generalizado.
5. *Suerte:* Perciben claramente lo aleatorio de los resultados y son capaces de inferir si dependen o no del azar.
6. *Esquemas causales:* Son capaces de utilizar correctamente el esquema de «compensación inversa».
7. *Expectativas:* Varían monótonicamente en función del éxito pero no del fracaso.

las atribuciones al factor «habilidad», cabe esperar los mismos resultados que en 1.º de EGB. Por último, en el caso de las atribuciones a los factores “dificultad de la tarea” y “suerte”, ni Kukla hace anticipaciones al respecto, ni nosotros tenemos razones para predecir cuáles serán los resultados en los sujetos de distinto nivel motivacional».

### 1.2. *Procedimiento experimental*

*Sujetos.* Hemos examinado 180 niños, 60 de 1.º de EGB (edad media: 6 a. 9 m.; d. típica: 3 m.), 60 de 3.º (edad media: 8 a. 6 m.; d. típica: 4 m.) y 60 de 5.º (edad media: 10 a. 10 m.; d. típica: 4 m.). En 1.º y 3.º había 30 niños y 30 niñas, y en 5.º, 20 niños y 40 niñas. Los sujetos fueron seleccionados al azar de entre los asistentes a tres colegios diferentes, dos nacionales y uno privado.

*Procedimiento.* En primer lugar, los sujetos fueron clasificados en dos grupos en función de su nivel de motivación de logro. Para ello, teniendo presente que, según Atkinson, los sujetos con alta motivación de logro tienden a persistir más en tareas en las que sus posibilidades de éxito son intermedias, mientras que en los sujetos en que dicha motivación es baja o incluso tienen una elevada motivación a evitar el fracaso la persistencia es significativamente inferior a la de los sujetos anteriores, hemos diseñado una tarea consistente en bloques de seis problemas de «series de figuras geométricas». En cada uno de ellos el sujeto debía indicar cuál era la figura que debería ir continuando la serie. Dentro de cada bloque, los problemas estaban contruidos de forma que fuese posible manipular el resultado del que se informaba al sujeto a fin de que el porcentaje de éxito dentro de cada bloque fuera del 50 por 100. El sujeto podía intentar resolver todos los problemas que quisiera, pero una vez empezado un bloque, tenía que terminarlo. Aquellos sujetos que en las condiciones definidas por la naturaleza de la tarea persistieron más, son lo que hemos considerado con elevada motivación de logro.

En segundo lugar, todos los sujetos tuvieron que realizar una tarea consistente en adivinar cada uno de los números de una serie de 50, todos unos o ceros. Aunque el orden de los números en la serie era totalmente aleatorio, se dijo a los sujetos previamente que los unos y ceros no estaban colocados a lo loco y que, si se fijaban en cómo iban saliendo, sería más fácil cada vez averiguar el número que iba a salir a continuación. De este modo cabía la posibilidad de que el resultado pudiese ser atribuido a causas distintas de la suerte. Los sujetos tenían quince segundos para cada respuesta. Al acabar la prueba, se les pedía que sumasen el número de aciertos.

Por último, para determinar el grado en que cada sujeto creía que las distintas causas habían influido en el resultado así como para determinar el grado de éxito subjetivo, se les pasaba un cuestionario preparado al efecto. La respuesta a cada pregunta consistía en señalar en una escala de 7 puntos el grado en que la causa correspondiente había influido en los resultados. Para facilitar esta tarea, en especial a los más pequeños, cada punto de la escala iba acompañado de un adjetivo que traducía su significado.

*Puntuaciones.* La puntuación indicadora del grado de motivación de logro de cada sujeto, corresponde al número de bloques de problemas realizados. Utilizamos la mediana de tales puntuaciones para separar a los sujetos de motivación de logro alta y baja en cada grupo.

Por otra parte, se obtuvieron a partir del cuestionario, las puntuaciones relativas al grado de éxito subjetivo y al grado en que cada sujeto atribuía dicho éxito a cada una de las cuatro causas que se le ofrecían como posibles explicaciones del mismo (habilidad, esfuerzo, suerte y facilidad de la tarea).

### 1.3. *Resultados*

Una vez clasificados los sujetos según su nivel de motivación, hemos obtenido dentro de cada grupo las correlaciones entre el nivel de éxito subjetivo y el grado en que los sujetos creen que dicho nivel se debe a cada una de las cuatro

causas sugeridas como posibles determinantes del resultado. Asimismo, hemos calculado las diferencias, en valores absolutos, entre cada par de correlaciones relativas al mismo factor causal, corres-

pondientes a los grupos de distinto nivel motivacional. El cálculo ha sido realizado mediante el procedimiento de Fisher. Todos estos resultados aparecen recogidos en la tabla 3.

TABLA 3:

*Correlaciones entre el nivel de éxito subjetivo y el grado en que los resultados se atribuyen a cada una de las cuatro causas sugeridas, y diferenciadas entre cada par de correlaciones relativas al mismo factor causal, correspondientes a los sujetos de alta y baja motivación de logro. Diferencias calculadas mediante el procedimiento de Fisher. °°=valor significativo al 1 por 100; °=valor dignificativo al 5 por 100. MLA, MLB: motivación de logro alta y baja respectivamente.*

	MLA	MLB	Diferencia
<b>1.º EGB:</b>			
rex.-int. ....	0,656 <sup>00</sup>	0,660 <sup>00</sup>	0,064
rex.-esf. ....	0,381 <sup>0</sup>	0,450 <sup>0</sup>	0,311
rex.-ste. ....	0,422 <sup>0</sup>	0,497 <sup>00</sup>	0,324
rex.-fac. ....	0,667 <sup>00</sup>	0,210	2,131 <sup>0</sup>
<b>3.º EGB:</b>			
rex.-int. ....	0,515 <sup>00</sup>	0,607 <sup>00</sup>	0,479
rex.-esf. ....	0,280	0,542 <sup>00</sup>	1,163
rex.-ste. ....	0,595 <sup>00</sup>	0,485 <sup>00</sup>	0,568
rex.-fac. ....	0,387 <sup>0</sup>	0,092	1,139
<b>5.º EGB:</b>			
rex.-int. ....	0,514 <sup>00</sup>	0,706 <sup>00</sup>	1,119
rex.-esf. ....	0,517 <sup>00</sup>	0,180	2,737 <sup>00</sup>
rex.-ste. ....	0,064	0,264	0,757
rex.-fac. ....	0,512 <sup>00</sup>	0,558 <sup>00</sup>	0,204

#### 1.4. *Análisis e interpretación de los resultados*

Resumimos a continuación los resultados principales de este estudio:

a) Todos los sujetos, con independencia del nivel de motivación de logro y del grupo de edad, consideran que la inteligencia influye directamente en los resultados obtenidos, relación paralela a la encontrada por Kukla en los adultos.

b) Por lo que se refiere a las atribuciones al factor «esfuerzo», los resultados sólo responden a la hipótesis de Kukla en 5.º de EGB, tal y como suponíamos. En el grupo de 1.º, tanto los sujetos altos como bajos en motivación de logro consideran el nivel de esfuerzo como causa que también influye de modo significativo en los resultados. Esto concuerda con nuestras expectativas y no con las supo-

siciones de Kukla. Por último, en el grupo de 3.º, las correlaciones no corresponden a lo que cabría esperar de acuerdo con la hipótesis de Kukla, dado que es en el grupo de sujetos de baja motivación de logro donde la correlación llega a ser significativa al nivel del 1%, lo que no ocurre en los sujetos de motivación de logro elevada. Aunque la diferencia entre ambas correlaciones no llega a ser significativa dentro de los niveles normalmente admitidos, dada la aparente contradicción de estos resultados con los predichos por Kukla y con los que, en consonancia con tal predicción hemos encontrado en 5.º de EGB, cabe preguntarse si la atribución de los resultados al factor «esfuerzo» tiene implicaciones diferentes para los sujetos de 3.º y 5.º de EGB y cuáles son tales implicaciones. Volveremos en breve sobre este punto.

c) La correlación entre el nivel subjetivo de éxito y su atribución al factor «suerte» en todos los grupos de 1.º y 3.º de EGB ha sido significativa. Dado que los niños de estas edades aún no atribuyen a la noción de «suerte» el mismo significado que se le atribuye a partir de los once-doce años, es probable que los resultados se deban a que sólo utilizan el «esquema gradual» (Kun, 1977) a la hora de hacer sus inferencias sobre el factor «suerte».

d) La correlación entre el nivel subjetivo de éxito y el grado en que la tarea es considerada como fácil ha sido significativa en todos los niveles de edad en el caso de los sujetos de alta motivación de logro, y en 1.º y 3.º, en el caso de los sujetos de motivación de logro baja. En el primero de estos niveles, la diferencia entre las correlaciones correspondientes a los grupos de distinto nivel motivacional ha sido significativa al nivel del 1%. En 3.º, la diferencia no alcanza los niveles de significación normalmente admitidos, si bien se orienta en la misma dirección que en 1.º de EGB.

En relación con los resultados recogidos en los puntos b y d, cabe hacer las siguientes consideraciones. Dado que los niños carecían de información sobre los resultados obtenidos por otros sujetos en la tarea, sólo podían estimar el nivel de dificultad de la misma en base a criterios derivados de la propia ejecución. Sin embargo, el hecho de que en los grupos de baja motivación de logro de 1.º y 3.º de EGB no haya sido significativa la correlación entre nivel subjetivo de éxito y atribución de los resultados a la facilidad de la tarea, sugiere que los sujetos de estos grupos utilizan criterios diferentes del que acabamos de señalar para estimar la dificultad de la tarea. Pensamos que estos resultados pueden explicarse si el criterio utilizado por estos sujetos ha sido el nivel de esfuerzo puesto en la tarea, criterio que han utilizado los sujetos de 5.º y —en el caso del éxito— los de 3.º en nuestro trabajo sobre formación de las atribuciones. La formulación de esta hipótesis se basa en el razonamiento siguiente. En caso de éxito, si el sujeto siente

que se ha esforzado, puede pensar que ha tenido que hacerlo porque la tarea es difícil. Si no lo ha hecho, puede pensar que se debe el éxito a la facilidad de la tarea. En caso de fracaso, siempre puede pensar que la tarea era difícil y que exigía más esfuerzo del realizado. Como en nuestro trabajo lo que hemos considerado ha sido el nivel subjetivo de éxito, puede haber dependido de que el sujeto haya tenido o no en cuenta el esfuerzo realizado, la mayor o menor facilidad atribuida a la tarea y, en consecuencia, el que la correlación resultante en los grupos de baja motivación de logro de los niveles señalados no haya sido significativa.

La hipótesis que acabamos de formular implica que lo que estaría en el centro de la atención del sujeto es el grado de esfuerzo realizado, grado a partir del cual estimaría la dificultad de la tarea y su papel como agente responsable del resultado obtenido. Esta dificultad no tendría que estar forzosamente en consonancia con el nivel percibido de éxito. El hecho de que en 1.º y 3.º de EGB los sujetos con baja motivación de logro consideren que el nivel de éxito depende del nivel de esfuerzo en mayor grado que lo que lo hacen los sujetos con alta motivación de logro —aunque la diferencia entre las correlaciones no llegue a ser significativa— hace más plausible la hipótesis señalada. En cualquier caso es una hipótesis que habría que comprobar. Y parece interesante hacerlo, ya que, de ser cierta, por una parte habríamos identificado un posible antecedente de las diferencias que posteriormente se encuentran en el nivel de motivación de logro: los sujetos en los cuales esta motivación fuese alta se caracterizarían ya desde pequeños por prestar atención primordialmente al hecho del éxito —con lo que tiene de positivamente reforzante— de acuerdo con lo que señala la literatura sobre el tema, mientras que los sujetos de baja motivación de logro se caracterizarían por fijarse ante todo en el esfuerzo realizado —esfuerzo que, en la medida en que conlleva una carga, es negativamente reforzante— con independencia del resultado, éxito o fracaso.

## 2. Estudio 2

### 2.1. Planteamiento e hipótesis

Es un dato frecuentemente comprobado (Atkinson y Raynor, 1974) que los sujetos cuya motivación de logro es elevada tienden a escoger riesgos intermedios. En la medida en que este tipo de elecciones caracteriza a tales sujetos, si la motivación de éxito depende del tipo de causas a que las personas atribuyen sus resultados —como sugiere Kukla (1972)— cabe esperar que la frecuencia de tales elecciones sea mayor en aquellos sujetos a quienes se haga creer que sus éxitos o fracasos se deben a las causas a las que normalmente son atribuidos por los sujetos de motivación de logro elevada, que en aquellos otros cuyas atribuciones sean semejantes a las que habitualmente realizan los sujetos de baja motivación de logro. En concreto, en el caso de los adultos parece que la frecuencia de elecciones de riesgo intermedio se incrementa si se consigue que los sujetos piensen que los resultados se deben al esfuerzo más que a la inteligencia. Por otra parte, cabe esperar que no haya diferencias en la frecuencia de elecciones de riesgos intermedios realizadas por sujetos de distinto nivel motivacional si se consigue que los sujetos de ambos grupos atribuyan los resultados a las mismas causas.

Desde una perspectiva evolutiva, sin embargo, las hipótesis anteriores deben ser matizadas. Teniendo en cuenta los resultados encontrados al analizar las relaciones entre nivel motivacional y atribuciones, según los cuales no hay diferencia entre los sujetos de distinto nivel motivacional en el grado en que atribuyen sus resultados al esfuerzo o la habilidad si su edad o nivel escolar corresponde a los de 1.º ó 3.º de EGB, cabe esperar que no haya diferencias entre los sujetos de distinto grado de motivación pertenecientes a dichos niveles en cuanto a la frecuencia de elecciones de riesgo intermedio cuando se haga variar el tipo de causa a la que atribuyan los resultados. Sí cabe esperar en base a los resultados de dicho estudio, que si la hipótesis de

Kukla es cierta, sus predicciones se cumplan en 5.º de EGB.

### 2.2. Procedimiento experimental

*Sujetos.*—Hemos utilizado la misma muestra que en el estudio anterior, 180 sujetos en total, 60 por nivel.

*Procedimiento.*—En primer lugar, hemos clasificado a los sujetos según su nivel de motivación de logro utilizando el mismo procedimiento que en el primer estudio.

En segundo lugar, los sujetos realizaron la siguiente tarea. El examinador tenía 20 tarjetas en las que había un animal dibujado. La serie constaba de 10 animales que se repetían algunas veces. Se dijo a los niños que tales tarjetas no estaban colocadas al azar, aunque en realidad, esto era precisamente lo que ocurría. Se les enseñaban las tarjetas de una en una y la tarea de los niños consistía en intentar adivinar qué animal era el que venía después en la serie o entre qué animales era posible que estuviese, pudiendo señalar el número de animales que deseara entre uno y nueve.

Para la realización de la tarea mencionada distribuimos a los sujetos de cada uno de los dos grupos de distinto nivel motivacional en otros dos grupos, y sometimos a cada uno de éstos a una condición experimental diferente, condiciones que venían definidas por el tipo de instrucciones que recibían los sujetos. En la primera de ellas se les informaba de que los resultados se debían al grado de habilidad y de que no servía de nada esforzarse. En la segunda se hacía al contrario. En total eran cuatro las condiciones experimentales:

	Alta motiv.	Baja motiv.
Atribución a habilidad ..	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>
Atribución a esfuerzo ...	3. <sup>a</sup>	4. <sup>a</sup>

*Puntuaciones.*—En este estudio se han considerado preferencias de riesgos intermedios las respuestas en que el sujeto había señalado que el animal que iba a aparecer estaba entre 4, 5 ó 6 de los posibles, mientras que aquellas que seña-

TABLA 4

Valores U encontrados al comparar las puntuaciones correspondientes a las frecuencias con que los sujetos de las distintas condiciones han proferido riesgos intermedios.

**Primera hipótesis:** «No habrá diferencias en el número de preferencias de riesgo intermedio cuando las atribuciones inducidas en ambos grupos sean las mismas».

*Resultados si la atribución es a «habilidad»*

1.º: U=117,5 No sig. 3.º: U=102 No sig. 5.º: 75 N. S.

*Resultados si la atribución es a «esfuerzo»*

1.º: U=80,5 No sig. 3.º: U=81 No sig. 5.º: 109,5 N. S.

**Segunda hipótesis:** «Si la atribución inducida es «esfuerzo», las preferencias de riesgo intermedio serán mayores que si es «habilidad» con independencia del nivel motivacional (Kukla). Esto ocurrirá sólo en 5.º de EGB».

*Resultados en los sujetos de baja motivación*

1.º: U=75 No sig. 3.º: U=97,5 No sig. 5.º: U=105 N. S.

*Resultados en los sujetos de alta motivación*

1.º: U=109,5 No sig. 3.º: U=76,5 No sig. 5.º: U=96 No sig.

laban 1, 2, 3, 7, 8 ó 9 se han considerado como preferencias de riesgos extremos.

### 2.3. Resultados

A fin de poner a prueba cada una de las dos hipótesis hemos utilizado la prueba U de Mann-Whitney. La tabla 4 recoge los valores U encontrados.

### 2.4. Interpretación

Los resultados de este trabajo no son concluyentes respecto al papel que las atribuciones desempeñan a partir de 5.º de EGB. Aunque el nivel motivacional sea diferente, si las atribuciones son las mismas, el número de preferencias de riesgo intermedio es semejante: esto apoya la hipótesis de Kukla. Por otra parte, si el nivel de motivación es el mismo y las atribuciones diferentes, también es semejante el número de preferencias de riesgo intermedio. Esto va en contra de la hipótesis.

Para explicar los datos anteriores creemos que cabe pensar en la posibilidad de que los procedimientos utilizados para

crear las dos condiciones experimentales diferentes no hayan conseguido su objetivo: el efecto de las instrucciones se habría visto compensado por la información proporcionada por la secuencia de los resultados obtenidos de hecho en la tarea, secuencia que habría actuado en dirección contraria a la deseada. Cabe pensar, además, que el efecto de dicha secuencia interactúe en 5.º de EGB con el grado de sensibilidad ante el fracaso, compensando los efectos de las instrucciones antes en los sujetos de nivel motivacional bajo que en los de nivel motivacional alto.

## CONCLUSION

Para terminar vamos a integrar los principales resultados relativos a las relaciones entre atribución de la causalidad y motivación de logro en cada uno de los niveles de edad estudiados.

### A) 1.º de EGB

De acuerdo con nuestras predicciones,



dado que en este nivel no se dan los requisitos cognitivos básicos para que el dinamismo de la motivación de logro corresponda al que encontramos en los adultos, nos hemos encontrado con que, en general, no hay diferencias significativas en cuanto a las correlaciones entre el nivel de éxito subjetivo y el nivel de atribución del resultado a cada uno de los factores causales encontrados en los grupos de distinto nivel de motivación de logro.

La única diferencia existente a este nivel se refiere al papel que los sujetos de uno y otro grupo atribuyen al factor «dificultad de la tarea», diferencia que no llega a ser significativa posteriormente en 3.º de EGB y que no aparece en 5.º de EGB. En los sujetos de motivación de logro elevada se da una relación altamente significativa entre nivel de éxito y atribución de los resultados a la facilidad de la tarea, relación que no aparece en los sujetos de baja motivación de logro. Este hecho no se había observado en ningún otro estudio anterior por nosotros conocido. Para interpretarlo hemos sugerido la hipótesis de que, si bien cuando juzgan los resultados de otros sujetos la atribución de los éxitos o fracasos parece covariar en 1.º de EGB con el resultado obtenido, es posible que las atribuciones al factor «dificultad de la tarea» vengan determinadas en los sujetos de baja motivación de logro por el grado en que —cuando se trata de los propios resultados— infieren tal factor no a partir del resultado sino a partir de la observación directa de los indicios del propio esfuerzo realizado. Hemos postulado además, también a nivel de hipótesis, que el centrarse en el hecho del «esfuerzo» —con lo que conlleva de carga y, por ello, de carácter aversivo— y no en el hecho del «éxito» puede ser una de las variables determinantes de la aparición posterior de diferencias individuales en motivación de logro.

### B) 3.º de EGB

A la edad de ocho años ocho meses

—media de nuestros sujetos de 3.º de EGB—, dado que los niños parecen comprender que la «habilidad» es una causa estable, era posible esperar que su relación con las diferencias en motivación de logro fuese semejante a la que encontramos en los sujetos adultos, como así ha sido. Por otro lado, por lo que se refiere al «esfuerzo», si bien son capaces de inferir esta causa a partir de la información directa o indirectamente relevante para ello, esto no significa que la consideren como causa primordialmente variable. Por ello, aunque habíamos predicho que las relaciones que encontraríamos entre las atribuciones a este factor y el nivel de motivación de logro serían semejantes a las encontradas en los adultos, la base de esta predicción era menos firme que la que sustentaba nuestras predicciones en el caso del factor «habilidad». De hecho, los resultados de nuestro primer estudio sobre las relaciones entre atribuciones y diferencias motivacionales han puesto de manifiesto que no hay diferencias significativas entre los sujetos de distinto nivel motivacional en el grado en que atribuyen el nivel de éxito subjetivo al grado de esfuerzo realizado, si bien la tendencia en los resultados ha sido opuesta a la que cabría esperar si las relaciones entre atribuciones y motivación de logro hubieran sido semejantes a las existentes en los adultos (Kukla, 1972).

En el segundo de los trabajos, sin embargo, cuando se sugirió a los sujetos de motivación de logro elevada que los resultados se deberían sólo a su esfuerzo tendieron a comportarse —aunque los resultados no llegaron a alcanzar los niveles estándar de significación— de acuerdo con las predicciones de Kukla (1972), lo que no ocurrió en el caso de los sujetos de baja motivación de logro. Ya hemos señalado en la conclusión de este segundo estudio que tales diferencias pueden deberse a que los procedimientos utilizados para inducir distintas atribuciones en los sujetos no hayan conseguido su objetivo debido a la influencia de la secuencia de resultados obtenidos por los sujetos. En cualquier caso, son necesarios trabajos adicionales para determinar cuál es la

relación entre diferencias en el nivel de motivación de logro y tendencias atributivas a este nivel de edad, trabajos en los que se controlen de modo adecuado tanto las diferencias en el nivel de motivación de logro como el tipo de información de que los sujetos pueden disponer durante la realización de la tarea para hacer sus inferencias y en los que se utilicen tanto la «persistencia» del sujeto como el «nivel de riesgo» escogido por el sujeto como variables dependientes indicadoras del nivel motivacional.

### C) 5.º de EGB

Si bien las correlaciones entre «nivel de éxito subjetivo» y atribución de los resultados a los distintos factores causales son semejantes a las encontradas en el caso de los adultos, por lo que se refiere a la hipótesis de que las atribuciones son las que determinan los niveles de motivación observados, al igual que en el caso de 3.º de EGB los resultados no son concluyentes, por lo que se requieren estudios adicionales del tipo de los sugeridos en relación con dicho curso.

## Referencias

- ALONSO TAPIA, J.: «Atribución de la causalidad y motivación de logro». Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid, 1983.
- HEIDER, F.: *The psychology of interpersonal relations*. Nueva York, Wiley, 1958.
- KARABENICK, J. D., y HELLER, K. A.: «A developmental study of effort and ability attributions». *Developmental Psychology*, 1972, 22, 51-66.
- KELLEY, H., y MICHELS, J. L.: «Attribution theory and research». *Annual Review of Psychology*, 1980, 31, 457-501.
- KUKLA, A.: «Attributional determinants of achievement-related behavior». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1972, 21, 2, 166-174.
- KUN, A.: «Development of the magnitud-covariation and compensation schemata in ability and effort attributions of performance». *Child Development*, 1977, 48, 862-873.
- KUN, A., PARSONS, J. E. y RUBLE, D. N.: «Development of integration processes using ability and effort information to predict outcome». *Developmental Psychology*, 1974, 10, 721-732.
- METALSKY, G. I., y ABRAMSON, L. Y.: «Attributional styles: toward a framework for conceptualization and assessment». En Kendall, Ph. C. y Hollon, S. D.: *Assessment strategies for cognitive-behavioral interventions*. Nueva York, Academic Press, 1981.
- NICHOLS, J. G.: «Causal attributions and others achievement related cognitions: Effects of task outcome, attainment value and sex». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1975, 31, 379-389.
- NICHOLS, J. G.: «The development of the concepts of effort and ability, perception of academic attainment and the understanding that difficult tasks require more ability». *Child Development*, 1978, 49, 800-814.
- PIAGET, J. e INHELDER, B.: «La gènesis de l'idée de hasard chez l'enfant». París, PUE, 1951.
- SHAKLEE, H.: «Development in inferences of ability and task difficulty». *Child Development*, 1976, 47, 1051-1057.
- WEINER, B.: «Achievement motivation as conceptualised by an attribution theorist». En Weiner, B.: *Achievement motivation and attribution theory*. Morristown, General Learning Press, 1974.
- WEINER, B.: «A theory of motivation for some classroom experiences». *Journal of Educational Psychology*, 1979, 71, 3-25.

## Resumen

Este artículo incluye dos estudios sobre las relaciones entre la motivación de logro y las atribuciones causales realizados desde una perspectiva evolutiva. En ambos se han examinado 180 sujetos, 60 de 1.º, 60 de 3.º y 60 de 5.º de EGB. El primero, como se esperaba, ha mostrado que sólo desde 5.º de EGB las diferencias existentes dentro de cada una de las variables estudiadas se relacionan igual que en los adultos, siendo más frecuente la atribución de los resultados al «esfuerzo» en el caso de sujetos con alta motivación. Igualmente han aparecido diferencias significativas entre las atribuciones de ambos grupos de sujetos en 1.º de EGB a la «dificultad de la tarea», siendo menor este tipo de atribución en caso de motivación baja. Se ha sugerido una

*explicación para este resultado no esperado. En el segundo estudio, los resultados no han sido concluyentes en relación con la hipótesis propuesta. Ante este hecho se ha sugerido y comentado una posible explicación.*

## Summary

*This paper reports two developmental studies which relate achievement motivation to causal attribution. 60 subjects from the first, third and fifth grades—180 altogether— were examined in each study. The first study, as expected, showed that only in the fifth grade differences in achievement level and in the manner of accounting outcomes at a task related in the same way as in adults did. High achievers attributed their outcomes to «effort» more frequently than low achievers. Also, significant differences have been found between high and low achievers from the first grade in their attributions to «difficulty of the task». These attributions were lower in the group of low achievers. One explanation have been proposed for this unexpected result. In the second study the data were not conclusive in relation to the hypothesis. A possible explanation for this result is discussed.*

## Resumé

*Cet article comprend deux études sur les relations entre la motivation du réussite et les attributions causales au cours du développement. 60 sujets du première, troisième et cinquième degré—180 au total— on été examinés à chaque étude. La première étude, selon on attendait, a montré que, seulement depuis le cinquième degré, les relations entre les résultats obtenus et les attributions étaient comme celles qu'on trouve chez les adultes, l'attribution des résultats au «effort» étant plus fréquent si la motivation du réussite était élevée. Aussi, on a trouvé des différences significatives chez les sujets du première degré entre les attributions au «difficulté de la tâche» faites par des sujets très motivés et les sujets dont la motivation était basse. On a été proposé une explication pour ce résultat non attendu. Dans le second étude, les résultats n'ont pas été terminents si l'on considère l'hypothèse formulée. Également, une explication pour ce résultat a été proposée.*